

# ***La utopía de Francisco Marroquín de Gustavo González Villanueva: el Obispo Marroquín como artífice en la fundación de un nuevo pueblo americano\****

GABRIEL QUESADA MORA  
egogarnez@hotmail.com  
Universidad de Costa Rica

## **Resumen**

Pretendemos realizar un acercamiento al Proyecto de Nación que en el siglo XVI emprendió el Obispo Francisco Marroquín en Guatemala. Profundizar en su visión integral del desarrollo humano: asentamientos fijos, familias nacidas de los nativos y los europeos, educación universitaria, identidad religiosa, etc. La configuración de esta Nación Americana contiene diversos elementos que por su complejidad se presentaron como un desafío y una novedad: fundar un modo distinto de convivencia humana que buscaba hacer frente a las exigencias precisas de las condiciones existentes en Guatemala. Aunado a esto, en éste Proyecto de Nación se intuye una concepción más positiva de la persona humana.

**Palabras claves:** utopía, evangelizar, libertad, cristianismo, dignidad humana, nación

## **Abstract**

We intend to make an approach to a National Project that began in the sixteenth century with Bishop Francisco Marroquín in Guatemala. We wish to deepen into his comprehensive view of human development: fixed settlements, native-born and European families, college education, religious identity, etc. The configuration of this American Nation contains several elements; its complexity is presented as something new and challenging: the foundation of a different kind of human society that sought to meet the precise needs of the Guatemalan people. Added to this, in this National Project sought a more positive view of the human person is presented.

**Keywords:** utopia, evangelization, freedom, Christianity, human dignity, nation

---

\* Trabajo realizado en el marco de colaboración entre los *Encuentros Mesoamericanos "Escritura-Cultura"* de la Universidad de Costa Rica y los *Coloquios Internacionales Literatura Hispanoamericana y sus Valores* de la Universidad de La Sabana, y en colaboración con Editorial Promesa de Costa Rica.

## La persona humana

Una prueba de la dimensión humana del Obispo Francisco Marroquín (1499-1563) es su constante exhortación hacia los españoles de tratar y considerar a los nativos americanos como lo que cada uno es: persona humana. Insiste Marroquín en que “bien es que sepan los españoles, como ya la bondad de Dios los más de esta provincia lo tienen entendido, y la obran, que han de tratar a los indios como a sus ojos” (González 286). Como se observa, hay un gran interés en enseñar a ver como propio el cuidado del prójimo, “que sepan los españoles”: el conocimiento en humanidad se enseña y se aprende, el trato humano cotidiano ha de ser constante y sincero para que pueda con el tiempo ser un hábito, una virtud que haga posible la convivencia social.

Los esfuerzos del Obispo Marroquín de plantar y fundar una nación parten de una positiva y valiosa concepción antropológica. Es su idea de quién es la persona que configura sus acciones concretas en los diversos campos de lo religioso, lo social, lo económico y lo político, principalmente. Su antropología parte de una clara vinculación con la trascendencia, con la imagen de Dios esculpida en cada rostro humano.

En este camino hacia la nación está la claridad que tiene Marroquín en cuanto a la dignidad de la persona humana. Para él toda persona tiene una dignidad que le es dada por Dios mismo del cual es “imagen y semejanza”. Por tanto, no cabe establecer grados de humanidad entre las personas, cada una es, no por su poseer sino por su ser mismo de persona como fruto del amor divino que desea compartirse.

## Libertad y comunidad

Con lo anterior es comprensible que el Obispo Marroquín afirme que “es muy necesario que no haya esclavos, ni de rescate, ni de guerra. Digo de rescate, como hombre que tiene ciencia (conocimiento) de la mucha práctica y experiencia que con ellos he tenido: no los hay” (González 88). La esclavitud es incompatible con la idea de persona humana que tiene el Obispo. Esta clara y categórica oposición a la esclavitud era para la época enfrentarse a una práctica muy difundida que además tenía un gran impacto en los aspectos social y económico. Marroquín sabía que la nación debía fundarse con personas libres, hombres y mujeres en pleno ejercicio de su libertad.

Francisco Marroquín hacia 1537 ya se encuentra en sus plenas funciones como Obispo de la Diócesis de Santiago de Guatemala. Ya en este año se muestra su preocupación por construir las bases fundamentales de una nueva nación americana. Este proyecto es a todas luces muy complejo, pero tiene Marroquín la claridad de los fundamentos, sabe que en un primer momento hay que tender diversos puentes de comunicación y diálogo: “Esta es la cosa más importante para estas partes: *pues que son hombres, justo es que vivan juntos y en compañía*, donde redundará mucho bien para sus ánimas y cuerpos: *conocerlos hemos*

y *conocernos han*” (González 103-104). No se puede pretender la configuración de una nación sin el conocimiento mutuo de todas las partes integrantes. Aquí resalta otra de las grandes cuestiones que el Obispo tenía claras: el ser humano está hecho y orientado para el encuentro, para la convivencia comunitaria, por lo tanto esta insistencia en que se “junten” obedece, en primera instancia, a posibilitar esta experiencia comunitaria, además de facilitar las diversas tareas de asistencia social, educación y evangelización.

Para Marroquín, conocer es una manera de amar a la persona, recordando aquí las palabras de Paracelso cuando dice que: “Quien no conoce nada, no ama nada. Quien no puede hacer nada, no comprende nada. Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve” (Fromm 6). Así porque ama mucho, el Obispo Marroquín necesita conocer más al pueblo que le ha sido confiado, y cuanto más lo conoce –por medio de las visitas pastorales– más consciente está de lo que falta por hacer. Por su parte, el Obispo ya había expresado su desacuerdo con la forma de proceder por parte de las autoridades reales que lo que hacían era “atinar y adivinar” (González 280) sin mayor conocimiento de la realidad concreta de cada pueblo.

De esta manera, este camino de amar, conocer para comprender y actuar, hizo fecundo el trabajo pastoral del Obispo Marroquín. El sentido de identificación con el otro es imposible cuando las personas son ajenas y extrañas entre sí, por tanto es preciso ir fomentando los espacios de conocimiento mutuo de las realidades distintas. Como se comprende, el Obispo Marroquín busca la formación de un ámbito de encuentro entre las culturas europeas y las culturas nativas americanas (los kakchikeles y los kikchés en Guatemala principalmente).

Para el año 1537, el Obispo Marroquín sabe que ya es tiempo de ir estableciendo los pueblos, ya han pasado algunos años de conquista y reconocimiento de los lugares y las gentes, es preciso ahora hundir las raíces en la tierra. Es comprensible entonces la insistencia de Marroquín cuando aconseja al Emperador Carlos V enviar cédulas que ordenen *juntarse* “los naturales, si cómodamente se pudiese hacer y sin (a) premio y no contra su voluntad; sepa vra. mt. que esta cosa es la más esencial para el fin que fueron conquistadas estas tierras, y para lo que vra.mgt. nos manda y desea y si en cosa es lícito ser apremiados es en esta, pues es para su bien...” (González 124). El Obispo Marroquín comprende que no se puede gobernar bien para todos si hay dispersión, división y alejamientos. Es preciso iniciar la unificación, saber quiénes son y en dónde habitan.

Lo anterior es también para los españoles; el Obispo Marroquín escribe lo conveniente que sería que “se casen todos en general, y los primeros el que gobierna y los oficiales de s.mt., y se les ponga tiempo limitado para ello...” (González 98). Las autoridades reales deben dar el primer ejemplo de echar raíces en la nueva tierra. Además, que se “casen todos” implica poner en movimiento el mestizaje que con el tiempo reforzará los vínculos entre las personas, posibilitando así más puntos de convergencia y por tanto de identidad común.

Junto a esto el Obispo comparte con el Emperador un punto clave cuando afirma que “Sería cosa muy acertada que los que estamos en estas partes perdiésemos la esperanza de volver a vivir y morir en Castilla...” (González 98). Lo

anterior previendo la común práctica de los conquistadores de extraer la mayor cantidad de riquezas de las tierras conquistadas y volverse a España, dejando sin ningún provecho a las gentes del lugar.

### **Protección, educación y familia**

Ahora bien, el Obispo Marroquín comprende que el nuevo pueblo que desea formar requiere, además, reglas precisas de convivencia social. No es posible dejar al antojo individual el camino compartido de la comunidad. Por esta razón aboga por cédulas reales “en que se prohíba y cuide que ninguna persona sea osada de contratar con indios, ni su propio encomendero, porque además de ser muy engañados y agraviados, hácense muchos robos. Y que no puedan vender armas ni ropas ni otra cosa alguna, y que cuando tuvieren necesidad los naturales de comprar alguna cosa o vender, que sea ante el protector y la justicia...” (González 184). Como se comprende, Marroquín sabe de los abusos de que son víctimas los indígenas, y busca las maneras legales de un ordenamiento social que posibilite la justicia y la convivencia.

Otro elemento esencial en este aspecto social es que Marroquín percibe las consecuencias a mediano plazo de la desprotección de los niños y niñas huérfanos. Por tanto, la nueva sociedad ha de procurar su protección y educación. Como bien afirma González Villanueva, “la familia y la educación” (242) son para el Obispo Marroquín los pilares de una posible nación americana. Y es que en definitiva, la persona humana no se realiza plenamente sin estos dos elementos. Marroquín informa al Emperador Carlos V de “la mucha abundancia que hay de niñas de españoles habidas en esta tierra; unas tienen padre, otras no, y todas esperan no lo tener; espérase tanto peligro, que sería muy gran limosna recogerlas en un monasterio” (González 96).

Continuando en la promoción y la defensa de la persona, Marroquín aboga por la educación de la mujer en tierras guatemaltecas. De nuevo dirigiéndose a Carlos V le dice que “hay al presente mucha buena coyuntura para que sean doctrinadas y bien criadas que está aquí una monja que lo sabrá hacer; y doctrinadas procurarlas de casar; este será un gran beneficio, y con dar otro pueblo para preceptores de artes y teología, sobre mi alma que v. mt. descargará su real conciencia” (González 278). Vemos aquí cómo se propone primero educar a la persona —en este caso a las niñas— para que tengan una posibilidad de desarrollar sus competencias personales que les permitan desenvolverse mejor en la tarea de fundar las familias cristianas en esta primera etapa. Marroquín ve en la educación femenina uno de los pilares que hará posible la configuración de una sociedad nueva: la mujer en estas circunstancias históricas es la persona que está más pendiente del crecimiento y buen desarrollo de las familias, por lo tanto es urgente que ellas se eduquen en libertad y responsabilidad para que puedan estar a la altura de las exigencias precisas de fundar cada familia y en su conjunto a la nación.

El proyecto de la nación es un proyecto que se empieza en el presente y extiende sus miras hacia el futuro. No puede quedarse en la inmediatez del

momento, y menos aún en la estrechez y finitud de una vida humana. Marroquín comprende bien que debe fundar instituciones que se mantengan en el tiempo, por lo cual le dice al emperador que “esta provincia y obispado está muy adelante en las cosas de la fe, como v.mt. la ayude, crecerá a borbollones y será con levantar una universidad que es el mayor descargo que v.mt. puede tomar para su descargo y de sus padres y abuelos” (González 397) . Levantar una universidad, un centro de estudio que guíe, sostenga y posibilite el crecimiento y la consolidación de la nación guatemalteca. Como se observa, en el proyecto del Obispo Marroquín hay una pretensión de construir para el futuro desde el presente.

En este camino hacia la nación, Marroquín entrevió la gran importancia de la autonomía en los diversos campos del saber y la vida pública. Como lo indica en esta carta dirigida a Carlos V: “conviene a saber, ciencia y abundancia de ministros; y de esas partes no pueden venir los que son menester, conviene que acá se hagan, y no tengan cuenta ni memoria de esas partes” (González 268). Como se observa, Marroquín apuesta a la formación de personas del mismo pueblo. Sabe que si ha de perdurar, la propia nación ha de formar a sus propios intelectuales y hombres de oficios. Pero Marroquín no busca una ruptura con respecto al saber de Europa, pues sabe el gran valor del conocimiento acumulado a través de los siglos en el Viejo Continente, y por eso solicita a la Corona Española “enviar acá un buen gramático, un buen artista, un buen teólogo y un buen canonista, que fácilmente se podrán sacar de las universidades de Salamanca y Alcalá y que asiente un estudio a manera de universidad en la ciudad de Santiago de Guatemala que es más a propósito de todas estas provincias, mayor y más abundante y de mejor temple para estudio” (González 268). De esta manera, el estudio y la enseñanza podrán ser un medio de alimentación cultural en ambas direcciones. En relación con lo anterior le dice Marroquín a Carlos V: “Allá hay mucha ciencia, acá hay experiencia, junte v.mt. la ciencia con la experiencia, esté Dios en medio, vaya fuera todo interés y pasión, que no se puede dejar de acertar” (González 320). Hay una actitud de apertura por parte de Marroquín para servirse de los buenos frutos de ambos continentes, la ciencia y la experiencia son importantes porque el conocimiento que se genera en estas dos vías hace posible el desarrollo de los pueblos.

En el ámbito cultural, Marroquín impulsa que los indígenas aprendan el castellano: “que me ha parecido que era cosa muy importante enseñar a estos indios lengua castellana” (González 306). Busca, por un lado, mejorar la comunicación unificando con el castellano –aspecto práctico– pero también al enseñar este idioma busca que los indígenas puedan tener una herramienta más para moverse en el mundo: un idioma abre los horizontes a nuevas posibilidades, a otras formas de nombrar y relacionarse con el mundo. Hay que advertir que el Obispo está consciente también del valor de las lenguas indígenas, por esto se esforzó por aprenderlas, principalmente el kakchikel. En 1556 publica en esta lengua el *Catecismo de la Doctrina Cristiana* (González 376). Como se observa, Marroquín lo que desea es comunicarse y compartir el Evangelio, entender y ser entendido.

## Conclusión

En efecto, el Obispo Francisco Marroquín pensó, proyectó y actuó de manera incansable por la utopía de la nación guatemalteca, aunque la diversidad de circunstancias e intereses encontrados entre conquistadores e indígenas hicieron difícil la concreción plena de esta nación. Pero el trabajo paciente y sostenido por más de treinta años, en medio de la incomprensión y no pocas dificultades, dio su fruto: fundó las bases religiosas, sociales y educativas sobre las que se sostendría Guatemala desde la época colonial. Por tanto, el historiador González Villanueva ha hecho esta investigación por deber de justicia y profunda gratitud hacia el Obispo Marroquín, para recordar al mundo actual su rostro y su obra, así como volver a pasar por el corazón de la humanidad la persona y obra de este Obispo que hundió sus raíces en esta nueva tierra con la esperanza de establecer una comunidad más libre y más justa.

## Bibliografía

- FROMM, Eric. *El arte de amar*. Argentina: Paidós, 1984. Impreso.
- GONZÁLEZ VILLANUEVA, Gustavo. *La utopía de Francisco Marroquín*. San José: Promesa, 2011. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Los primeros cristianos de la Audiencia de los Confines*. San José: Promesa, 2012. Impreso.
- MARROQUÍN, Francisco. *Cartas y testamento: homenaje al primer obispo de Guatemala, en el IV centenario de su muerte*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1963. Impreso.
- SAENZ DE SANTA MARIA, Carmelo. *El Licenciado Don Francisco Marroquín, Primer Obispo de Guatemala (1499-1563), su vida, sus escritos*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica, 1964. Impreso.